La erudición variada de Gracián. Nuevas notas al *Criticón*

The varied erudition of Gracián.
New notes on *Criticón*

Ignacio Arellano

Universidad de Navarra GRISO-Grupo de Investigación Siglo de Oro

RESUMEN: El artículo ofrece la explicación y nueva ilustración de seis pasajes del *Criticón* de Gracián, que expresan la ingeniosa aplicación de lugares eruditos procedentes de fuentes diversas, que se documentan en el trabajo presente.

Palabras clave: Erudición, Gracián, *Criticón*, conceptismo, alusión, mecanismos de la agudeza.

ABSTRACT: The article provides an explanation and new illustration of six passages in the *Criticón* of Gracián, expressing the ingenious application of erudite texts from various sources, which are documented in this paper.

Keywords: Erudition, Gracián, *Criticón*, conceits, allusion, mechanisms of wit.

En persecución de la docta y aguda dificultad, Gracián multiplica todo tipo de juegos en el *Criticón*, muchos basados en alusiones a textos, sucesos o creencias que forman parte del universo cultural del Siglo de Oro y del mismo Gracián, lector de amplias curiosidades que adapta en las ingeniosas ficciones de sus alegorías. Esta técnica de la agudeza exige la participación activa de un lector que responda a su propuesta con un modo de lectura peculiar¹.

---

¹ Es decir, un modo de lectura conceptista que vaya más allá de la lectura retórica. Para estos tipos y estrategias de lectura remito a Arellano (2012).

Como apunta Deffis (1993: 205): “Leer *El Criticón* supone recorrer el laberinto de símbolos y enigmas que rodea su paso [el de Andrenio y Critilo] por el mundo”.

Para iluminar ese laberinto y sus enigmas y alusiones, —tarea digna del Descifrador que aparece en la Tercera parte—, y facilitar al lector de hoy el acceso a las páginas de tan complejo libro, conviene trabajar en una tarea colectiva de anotación, llevada a cabo en buena parte por el espléndido aparato de notas que puso Romera Navarro a su admirable edición (Gracián, 1938-1940)², donde resuelve muchos de estos problemas, tarea complementada por el LESO (equipo de Literatura Española del Siglo de Oro de la Universidad de Toulouse, dirigido por Robert Jammes en el momento de redactar las notas a que me refiero), que añadió más de quinientas notas³ para la comprensión “literal” de la obra, y por las aportaciones de otros estudiosos, como Cuesta Dutari (1955), Lázaro (1953) o Nadine Ly (1988), con interesantes precisiones que aclaran las agudezas de toda clase que proliferan en la alegoría gracianesca.

Cada lectura del *Criticón*, sin embargo, revela nuevos matices y más alusiones y juegos ingeniosos. En esta oportunidad me permito tratar algunos pasajes que a mi juicio quedan todavía por precisar o que no han sido del todo aclarados por los anotadores precedentes.

1. EL ODIO, HIJO MONSTRUOSO DE LA VERDAD

En la crisis II de la Segunda parte la Verdad se define como la madre de un mal hijo, el Odio, pues todos odian oír la verdad:

¿Nunca oíste nombrar aquella buena madre de un mal hijo? Pues yo soy, y él es Odio; yo la que siendo tan buena todos me quieren mal; cuando niños me babean y como no les entro de los dientes adentro, me escupen cuando grandes. Tan esclarecida soy como la misma luz... (II, 53).

Resulta extraño que Romera Navarro, al identificar el personaje añade esta nota: “El dicho «Veritas odium parit» fue atribuido a Bías por Ausonio, *Ludus septem sapientum*, VIII, 191”.

En la Tercera parte del *Criticón* (118) un fiero monstruo que aterroriza a Andrenio resulta ser “el Odio, el primogénito de la Verdad: ella le engendra cuando los otros le conciben y ella le pare con dolor ajeno”, y Romera Navarro reenvía a la fuente clásica apuntada en la nota anterior de la Segunda Parte.

² Citaré por esta edición, aunque modernizo las grafías.

³ “Doscientas cincuenta notas para una mejor comprensión literal de la primera parte del *Criticón*” y “Trescientas notas para una mejor comprensión literal del *Criticón* (Segunda y Tercera parte)”.

Que yo sepa ningún anotador posterior comenta esta información.

¿Por qué me parece extraña la remisión que hace Romera a Bías? No por errónea o falsa, sino precisamente por rara, pues esta frase era lugar común conocido generalmente como verso (v. 68, pero depende de las ediciones) de la comedia *Andria* de Terencio, y se había convertido en proverbio a partir de las numerosas citas del comediógrafo. No hay modo de saber si Gracián la saca de Ausonio o del repertorio proverbial derivado de Terencio, pero quizá sea interesante trazar un somero esbozo de la fortuna del motivo que constituye el marco de la cita gracianesca.

Ausonio, en efecto, en el opúsculo *Ludus septem sapientum*, atribuye a Bías la expresión “veritas odium parit”⁴: Bías preferiría no denunciar la maldad que abunda porque decir la verdad concita el odio:

Bias Prieneus quod dixi: οἱ πλεῖστοι κακοί
 Latine dictum suspicor: plures mali.
 Dixisse nollem; ueritas odium parit.
 Malos sed imperitos dixi et barbaros,
 Qui ius et aequum et sacros mores neglegunt,
 Nam populus iste, quo theatrum cingitur,
 Totus bonorum est. hostium tellus habet,
 Dixisse quos me creditis, plures malos.

San Agustín recoge (¿de quién?) el motivo aplicándole una glosa moral y religiosa en las *Confesiones*, lib. 10, cap. 23, 34:

Cum autem veritas parit odium et inimicus eis factus est homo tuus verum praedicans, cum ametur beata vita, quae non est nisi gaudium de veritate...
 ‘Si todos aman la vida bienaventurada, que no es sino la alegría que se tiene de la verdad, ¿por qué la verdad engendra odio entre los hombres, y aun vuestro Hijo se hizo enemigo de ellos porque predicaba la verdad?’.

En el Siglo de Oro sin duda la fuente más usual es Terencio, que de todas maneras, por razones cronológicas (*Andria* se suele fechar en 166 a. C. mientras Ausonio es del siglo IV d. C.) sería el origen final de la frase⁵, que aparece en el diálogo de Simon y Sosia:

SIMO. sic vita erat: facile omnis perferre ac pati;
 cum quibus erat quomque una is sese dedere,
 eorum obsequi studiis, adversus nemini,
 numquam praeponens se illis; ita ut facillime

⁴ Cito por la edición recogida en la bibliografía y lo mismo los demás textos.

⁵ En realidad Ausonio la tomaría de *Andria* o de Cicerón. Ver *infra*.

sine invidia laudem invenias et amicos pares.

SOSIA. sapienter vitam instituit; namque hoc tempore obsequium amicos, veritas odium parit⁶.

‘Simo.—Así era su vida; sufrir y aguantar a todos con los que se relacionaba, complacer sus deseos, no pelearse con nadie ni ponerse delante de los demás, de modo que ganase elogios y amigos sin disgustos ni enfados.

Sosia.—Sabidamente se organizó la vida, porque en este tiempo el complacer gana amigos, y decir la verdad engendra odio’.

Lo que interesa a propósito de la difusión del motivo es su presencia en los textos auriseculares. Bastarán unos pocos testimonios no exhaustivos.

Sebastián de Horozco en su *Libro de los proverbios glosados* (1994 [1570-1580]), comenta el 191:

La lisonja causa amigos y la verdad enemigos.

Este proverbio es cosa muy cierta y muy averiguada como se ve por la experiencia que el lisonjear y andar a placebo Domino, como dicen, A sabor de paladar causa grande amistad. Mas decir el hombre la verdad y reprehender lo malo y lo que mal parece luego causa odio y enemistad. Y así lo dijo el poeta Terencio, Obsequium amicos, veritas odium parit, que son las palabras de nuestro proverbio, “El lisonjear y aplacer causa amigos, mas decir la verdad causa enemigos”...

Diego López en su comentario de Alciato⁷:

hay algunos que aman la mentira, y aun si le dicen una verdad aborrecen al autor della, y esto es cosa tan antigua, que ya en tiempo de Terencio se usaba, pues dice. Nam hoc tempore obsequium amicos, veritas odium parit.

Martín Cortés Albacar en 1551, o Juan de la Cueva en 1585 (*Viaje de Sannio*) mencionan la autoría de Terencio.

Juan de Torres en su *Filosofía moral de príncipes* (1602) lo atribuye al “cómic”:

no hay amistad tan unida que no la afloje una verdad dicha contra el gusto de un amigo, que por eso dijo el cómic: Obsequium amicos, veritas odium parit. Trae lo mismo el glorioso San Bernardo, y el refrán castellano con su gran experiencia la confirma diciendo: mal me quieren mis comadres porque digo las verdades.

⁶ El famoso gramático del siglo IV, Elio Donato comenta este verso desde el punto de vista moral, que le parece muy defectuoso: “huius uersus pars improbius est ueritas odium parit” ‘la parte más inmoral de este verso es decir que la verdad produce el odio’.

⁷ En *CORDE*, como los ejemplos de Cortés Albacar y Juan de la Cueva que cito a continuación y algún otro que mencionaré después.

El autor del *Guzmán de Alfarache* apócrifo (lib. III, cap. 8) copió este pasaje de Torres casi al pie de la letra⁸, dando por autor al “cómico”:

no hay amistad tan unida que no la afloje una verdad dicha contra el gusto de un amigo, que así dijo el cómico: Obsequium amicos, veritas odium parit, que es el refrán nuestro castellano: mal me quieren mis comadres porque digo las verdades.

El lugar común, en fin, andaba en las páginas de Erasmo (que editó a Terencio y recogió la frase, ya proverbial en sus *Adagia*⁹), el cual menciona también el comentario de Cicerón en *De amicitia*¹⁰; en Paulo Giovio; en el prólogo de Sebastian Brant en *La nave de los locos* (1494); en el *Cortesano* de Castiglione; en Pietro Aretino, etc., siempre con la autoría de Terencio (Waddington, 2004: 96-100). Otros autores como Alfonso de Palencia, o Méndez Nieto lo comentan sin precisar el autor de la sentencia.

En el repertorio de Correas anda en forma jocosa con deformaciones ridículas: “Hocico, dambico, varitas os dio padre. Decir la verdad causa hocico, y ceño; dambico es su consonante, fingida palabra. Varitas os dio padre, corrupto por gracia de veritas odium parit. Mal me quieren mis comadres porque las digo las verdades” (Correas, 2000 [1627]: refrán 11409)¹¹.

La forma más cercana a Gracián la encuentro en un sermón de Fray Alonso de Cabrera (1598)¹²:

Así es aborrecible al malo el resplandor de la verdad, que le echa sus faltas en la calle. Por eso dijo el cómico (Terencio): Obsequium amicos, veritas odium parit. La lisonja mentirosa pare amigos, y la verdad aborrecimiento. ¡Qué parto tan monstruoso! ¡Que dama tan hermosa como la verdad engendre hijo tan feo y abominable como el odio!

¿De dónde sacaría Gracián su referencia? Probablemente de ninguna fuente en concreto, dada la difusión generalizada del motivo, pero seguramente —como la mayoría de los testimonios— de pensar en alguna fuente última, sería sin duda el verso de Terencio.

⁸ Para los textos de la *Filosofía moral* y el pasaje del *Guzmán* ver Laguna (2012: 61).

⁹ Proverbio 1853, “apud Terentium in Andria”.

¹⁰ “Molesta veritas est, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae”.

¹¹ Para los refranes de Correas uso la numeración de la edición digital citada en la bibliografía.

¹² *Consideraciones sobre los Evangelios de los domingos de Adviento*, sermón 17, en *CORDE*. Que Gracián no cite a Cabrera no significa que no lo haya leído. Francis Cerdán se extraña de que en la *Agudeza y arte de ingenio* Gracián no cite “a los grandes faros de la predicación española del siglo XVI que son san Juan de Ávila y Fray Luis de Granada, ni tampoco predicadores tan conocidos como Fray Alonso de Cabrera o Fray Dionisio Vázquez” (Cerdán, 1987: 177).

2. EL VIENTRE Y EL CUERPO

En la crisis III de la Tercera parte Andronio y Critilo conversan sobre los alemanes, contraponiendo rasgos positivos y negativos, unos en boca del superficial Andrenio, otros en la del más pesimista y satírico Critilo. A una de las observaciones de Andrenio “No pueden pasar sin ellos los ejércitos”, responde Critilo “Así como no el cuerpo sin el vientre” (III, 99).

La comparación tiene sin duda un matiz peyorativo (‘el cuerpo no se puede pasar sin el vientre, pero eso no ennoblece al vientre glotón’) alusivo a la glotonería y embriaguez tópica, según apunta la nota de Romera Navarro:

De vientre del ejército los ha calificado ya por lo mucho que devoran (I, 379).

En el pasaje a que hace referencia la nota (Primera parte, crisis XIII) se lee de los alemanes que devoran en la guerra las provincias “y aun por eso formaba el emperador Carlos V de los alemanes el vientre de su ejército”, lugar que Romera relaciona con el primeramente citado de la Parte tercera, y que ilustra con un texto de Botero relativo a los alemanes: “consumano tanta vettouaglia, che el condurla è cosa difficile e il mantenerla quasi impossibile”.

El LESO en su artículo de 1988 corrige a Romera:

No pueden pasar sin ellos los ejércitos. — Así como ni el cuerpo sin el vientre. No es alusión “a lo mucho que devoran” (RN). Como lo hizo en la crisis 13 de la primera parte, Gracián opone “el vientre” de los ejércitos (los soldados alemanes) a la “cabeza” (los jefes, que no son alemanes).

Creo que Romera tiene razón y que es alusión a lo mucho que devoran (el pasaje de la primera parte tiene por contexto “devoran las provincias”), pero ninguno señala que este juego alusivo se construye sobre otro motivo clásico sobreentendido, que proviene de una fábula de Esopo difundida sobre todo en la versión de Agripa Mennenio, narrada por Tito Livio¹³ en el libro II, cap. 32 de su *Historia romana*, la fábula del vientre y el cuerpo¹⁴, que en Esopo se titula “El estómago y los pies”:

El estómago y los pies discutían quién era más fuerte. Entre otras cosas los pies alegaban que hasta tal punto sobrepasaban en vigor que incluso llevaban al mismo estómago. Este respondió: pues, anda estos, si no tomara yo alimento no me podríais llevar. Lo mismo pasa en los ejércitos, el número no es nada si los generales no piensan perfectamente lo que conviene¹⁵.

¹³ Es decir, que el verdadero autor de esta versión es sin duda Tito Livio. Después de Livio la cuentan Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Dion Casio, etc. Ver López Barja (2007: 243-244).

¹⁴ Ver J. López (1999-2000), donde estudia los posibles orígenes egipcios de la fábula.

¹⁵ La copio de la cita que hace López Barja (2007: 245).

Según Tito Livio en el 494 los senadores ordenaron sacar fuera de la ciudad a las legiones para evitar las conjuras y rebeliones. Los soldados, que se negaban a combatir y reclamaban por su miseria y la crueldad de los acreedores, se retiraron al Monte Sacro o al Aventino, donde recibieron al embajador de los patricios, Menenio Agripa, quien les contó a los soldados la fábula siguiente¹⁶:

La primera vez no todo estaba en armonía en la naturaleza del hombre tal como es ahora: cada miembro tiene su propia voluntad y su propia lengua. Todos los miembros del cuerpo se quejaban que todos sus afanes, y todos sus servicios eran sólo para servir al estómago. Hubo una verdadera conspiración. Si el perezoso estómago, dijeron, muere, ya no trabajaríamos más. Así que de acuerdo todos, las manos ya no llevaron comestibles a la boca, los dientes ya no masticaban. Por lo tanto, el estómago, será conquistado por el hambre, dijeron. Pero lo que ocurrió es que las fuerzas de todo el cuerpo se debilitaron. De esta forma aprendieron rápidamente que el estómago no es ocioso e inútil; así como él mismo puede alimentar, él mismo era un seguidor del conjunto.

Agripa comparaba el vientre al senado de Roma, y los miembros rebeldes al ejército: el senado se apodera de los bienes, pero los usa para el gobierno general¹⁷. Gracián, en cambio, para introducir su sátira sobre la glotonería tudesca, invierte la comparación de la fuente, y hace que el vientre represente ahora a los soldados alemanes: la fábula aludida pierde su sentido ejemplar original, ya que en la versión gracianesca el vientre no es indispensable porque de él depende la vida y la fuerza de todos los miembros, y por tanto los alemanes no son el vientre del ejército en el sentido de ‘ser la base fundamental de sus tropas’ (aunque algo de eso hay en el primer texto de la Primera parte), sino que se comparan al vientre precisamente por su capacidad devoradora y su gula.

Terminaré señalando que la fábula era, naturalmente, muy conocida. Covarrubias (2006 [1611]) la añade en el Suplemento del *Tesoro de la lengua castellana o española*:

Agripa Mennenio, que tuvo por sobrenombre Lanato, capitán de los romanos contra los sabinos, el cual triunfó de ellos. Este fue el que aquietó la gente popular que se había conjurado contra los nobles y héchose fuerte en el monte Aventino, contándoles la fábula del vientre y de los demás miembros del cuerpo humano, que pareciéndoles eran ellos solos los que trabajaban y el vientre ocioso se llevaba el fruto, determinaron de no trabajar, y no darle de

¹⁶ Saco el texto, suficiente para mis propósitos, de <[http://es.wikipedia.org/wiki/Agripa_Mennenio_Lanato_\(cónsul_503_a._C.\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Agripa_Mennenio_Lanato_(cónsul_503_a._C.))>.

¹⁷ Para la composición de Tito Livio ver López Cruz (2011). Las diferencias entre la aplicación de Esopo y la de Tito Livio las estudia López Barja (2007). El apólogo lo adaptan o recuerdan muchos autores: Rabelais, Shakespeare en *Coriolano*, La Fontaine...

comer, de do se siguió que ellos quedasen flacos, sin fuerza ni vigor, hasta que cayeron en la cuenta que todo lo que daban al vientre lo digería y repartía entre ellos. Y esto mismo hace la gente noble que tiene mucha hacienda porque la reparte entre todos los del pueblo dándoles en que ganen de comer ultra de mantener sus casas y familias y dejar muchas memorias y obras pías.

3. EL HIJO DEL CARNICERO

Otra referencia en la crisis V de la Tercera parte creo que merece un comentario. Al ponderar el Zhorí las engañosas industrias cortesanas, las ambiciones y estrategias de quienes no siendo nada acaban apoderándose de los palacios y llegan a mandarlo todo, pone el ejemplo de un inglés hijo de un carnicero (“¿No viste en Inglaterra introducirse un hijo de un carnicero y hacer carnicería de sangre noble?”, III, 162), que Romera Navarro identifica con Oliverio Cromwell, pensando que Gracián yerra al creerlo hijo de carnicero, cuando fue hijo de un cervecero:

Alusión a Oliverio Cromwell (1599-1658), el Lord Protector de Inglaterra, en cuya carnicería de sangre noble cayó el mismo rey Carlos Estuardo en 1649 [...] Anda confundido Gracián al calificarle de hijo de un carnicero; fue, sí, hijo de un cervecero, lo que no dejaron de echarle en cara sus contemporáneos (III, 162, nota 91)¹⁸.

Nada señalan anotadores posteriores.

Creo que quien se equivoca es Romera Navarro, y que Gracián en este pasaje no se refiere a Cromwell, sino al Cardenal Wolsey (Volseo para los españoles del Siglo de Oro), favorito de Enrique VIII, y a quien Calderón, por ejemplo, en *La cisma de Inglaterra* (2001 [1627]), atribuye la mayor responsabilidad en la tragedia del cisma y lo convierte en el mayor malvado de la comedia. La acusación de ser hijo de un carnicero era tópica, y a Gracián el detalle le facilita el juego con la ‘carnicería’ que hace en la nobleza inglesa.

Juan de Pineda en los *Treinta libros de la monarquía eclesiástica* (1606), lo comenta: baste remitir a la Tabla de las materias (vol. 4), con algunas entradas dedicadas a Volseo:

Thomas Volseo, hijo de un carnicero fue el primero eclesiástico que en Inglaterra vistió seda y hecho arzobispo evoracense se sentaba en silla de brocado con mucha arrogancia y por él se fueron muchos señores de la corte

¹⁸ El que al parecer fue cervecero o tabernero fue un antepasado bastante remoto de Cromwell. Su padre era un segundón de familia terrateniente. Esto no obsta para que en efecto, se le calificara de cervecero en críticas y sátiras. Un comerciante de la pieza de Víctor Hugo, *Cromwell*, por ejemplo, se indigna de que aspire al poder “un cervecero” (“Un brasseur” acto V, escena 9).

[...] comenzó a zamarrear a los grandes, deseando matar al duque de Buchingamia, que sentía mal de sus cosas [...] hizo con el rey que degollasen al duque de Buchingamia [...] comenzó a bullir el divorcio entre el rey y la reina doña Catalina porque ella le corregía sus maldades [...].

En el libro 29, cap. 20, párrafos 2-4, escribe:

Thomas Volseo, capellán del rey y letrado sagaz, diligente, atrevido y ambicioso [...] comenzó a revolverlo todo con gran libertad y menosprecio de los otros y a los nobles no respetaba [...] ni quería que le hablasen en su casta, porque era hijo de un carnicero [...] (fol. 368v).
con las cuales dignidades se alborotó tanto la sangre al carnicero que se igualó con los reyes (fol. 369r).

Todo el capítulo 21 trata “De cómo Volseo maltrató a muchos de los príncipes del reino y hizo matar al duque de Buchingamia porque sentía mal de sus maldades... y de cómo Volseo trastornaba a Inglaterra y procuró de ser papa”.

La *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra* del Padre Rivadeneira (1588) (fuente de la comedia de Calderón) insiste en el detalle (lib. I, cap. 4, 15):

Volseo, hombre sobre todos los hombres atrevido y ambicioso [...] Era Volseo hombre de baja suerte y vil, hijo de un carnicero, a lo que algunos escriben, el cual habiendo entrado en casa del rey con maña y artificio fue al principio su capellán y después su limosnero, [...] y finalmente hecho obispo.

Y en *La cisma de Inglaterra* de Calderón (2001 [1627]) le dice la reina:

¡Loco, necio, vano!
Por príncipe soberano
de la Iglesia hoy os respeto;
aguesa púrpura santa
que por falso y lisonjero
de hijo de un carnicero
a los cielos os levanta
me turba... (vv. 660-667).

El hijo del carnicero que hizo en Inglaterra carnicería no es Cromwell, sino Wolsey, y Gracián no se equivoca¹⁹.

¹⁹ El que parece que mezcla los motivos relativos a Cromwell y Volseo es Lamartine (1852), que dice en las páginas que dedica a Cromwell en su obra *Le civilisateur*, que algunos panfletistas de su época le suponen hijo de un cervecero o carnicero, pero que era en realidad vástago de una familia noble.

4. LA ISLA DE TILE (TULE)

La forma *Tile* para denominar a un lugar que está más arriba de Islandia y Groenlandia y que “sirve al mundo de tilde” (III, 275) desconcierta a Romera Navarro:

No es errata por Tule, el punto más septentrional de la tierra habitada (“terris ultima Thule, Séneca, Medea”, v. 379) puesto que sigue lo de tilde; sino que así, Tile, escribiría y pronunciaría el autor el nombre de la comarca del Himalaya Septentrional que se llama Tilel.

Ya los anotadores del LESO rechazan esa localización y señalan que se trata, en efecto de Tule:

Es la isla de Tule (CC, AH) y no la comarca del Himalaya Septentrional que se llama Tilel (RN, SA): se puede admitir que “subiendo a la Islandia, de allí a la Groenlandia”, el viajero curioso llegue a la mítica isla de Tule, que los geógrafos antiguos situaban por ahí, pero no que vaya a parar en el centro del Asia continental. Queda por explicar la forma Tile (por Tule) que no se justifica etimológicamente.

Cumple seguramente añadir alguna otra observación.

Romera Navarro parece justificar con la paronomasia la forma *Tile* de lo que él piensa que es *Tilel*: no se decide a enmendarla porque si ha de ser paronomástica con *tilde* debe ser *Tile*, pero poco más paronomástico sería *tilde/Tilel* que *Tule/tilde*. Sea como fuere, el juego va más allá, pues tilde es la marca que se coloca encima de la letra a la que afecta, y la isla de Tule está encima de Groenlandia, y sobre todas las demás tierras, lo que no sucede con Tilel, comarca que además de ser incongruente en la geografía, como bien señala el LESO, rompe la correspondencia ingeniosa de Tule con una tilde por la posición gráfica.

¿Queda por explicar la forma *Tile*, que no se justifica etimológicamente?

No habría que explicarla para Gracián más de lo que debería ser explicada en innumerables textos del Siglo de Oro, donde aparece con esta forma el nombre de la isla septentrional. Alonso de Palencia en su *Universal vocabulario en latín y en romance*, la explica como *Tile* “ínsula est in oceano inter septentrionem et occidentem ultra Britaniam...”.

Lo que importa señalar a propósito del *Criticón* es simplemente que la forma *Tile* es usual. En la *Carta marina* de Olao Magno²⁰, una fuente importante para los escritores del Siglo de Oro, aparece como *Tile*:

²⁰ <<http://bell.lib.umn.edu/index.html>> (James Ford Bell Library, University of Minnesota). Alarcos Martínez, en un estimable trabajo sobre la mención de Tule en el *Persiles* (2014: 273-274), señala que el hecho de que Olao Magno se adelantara a Cervantes en usar la forma *Tile* “no

Me limito a recoger cómodamente algunos ejemplos en el *CORDE*, algunos que la mencionan en contraposición del río Batro, como extremos del mundo, contraposición que probablemente deriva de Petrarca “Del vostro nome se mie rime intese / tossiu sì lunge, avrei pien Tyle et Battro, / La Tana, e’l Nilo, Atlante, Olimpo e Calpo” (*Canzoniere*, 146, vv. 9-11):

Hoy las divinas musas se juntaron
en su insigne y famoso anfiteatro,
voló la fama desde el Tile al Batro
y en la academia el scita y persa entraron

(Soneto de Felipe de Sierra, preliminar
al *Viaje entretenido* de Rojas Villandrando).

Vuelva y revuelva; en alto suba o baje
el vano pensamiento al hondo abismo;
corra en un punto desde Tile a Batro... (Cervantes, *La Galatea*).

Miren que brava apariencia
no vista de Tile a Batro:
aquí pare en el teatro (Bernardo de Quirós).

---

resta originalidad a la elaboración cervantina de la Tule de Virgilio, puesto que el mérito de Cervantes no radica en la innovación onomástica, sino en la configuración de una espacio ficcional”. Habría que añadir que la forma *Tile* es muy corriente en numerosos escritores, como ejemplifico arriba.

el sol mostró su rostro a la helada Tile y la luna plateó las montañas fértiles de la opuesta Batro (*La Arcadia*, Lope).

Y otros textos de Torquemada, Bartolomé de las Casas, Cairasco de Figueroa, Bernardo de Balbuena, Lope de Vega, Lupercio Leonardo de Argensola, etc., documentan abundantemente la forma *Tile*.

Gerónimo Huerta (1624) en su traducción de Plinio alterna *Tile* (662) con *Tule* (160).

Y valga, en fin, el texto cervantino donde apunta esa explicación etimológica que solicitaba el LESO (algo incoherente resulta el texto de Cervantes porque si *Tule* es la forma latina, el ejemplo de Virgilio deshace la argumentación):

También te he dicho cómo en la última parte de Noruega, casi debajo del polo Ártico, está la isla que se tiene por última en el mundo, a lo menos por aquella parte, cuyo nombre es Tile, a quien Virgilio llamó Tule en aquellos versos que dicen, en el libro I, Georg.:

... Ac tua nautae

Numina sola colant: tibi serviat ultima Thule;

que Tule, en griego, es lo mismo que Tile en latín. Esta isla es tan grande, o poco menos, que Inglaterra, rica y abundante de todas las cosas necesarias para la vida humana. Más adelante, debajo del mismo norte, como trecientas leguas de Tile, está la isla llamada Frislanda, que habrá cuatrocientos años que se descubrió a los ojos de las gentes, tan grande que tiene nombre de reino, y no pequeño. De Tile es rey y señor Magsimino, hijo de la reina Eustoquia [...]

Volvió a repetir Seráfido cómo la isla de Tile o Tule, que agora vulgarmente se llama Islanda, era la última de aquellos mares setentrionales (*Tra-bajos de Persiles y Sigismunda*)

5. LA TAZA Y LA MANO

En la discusión sobre la felicidad y en qué consiste, salen a relucir las riquezas, el poder, la sabiduría... Uno de los participantes en el debate contraponen a Ceso, rico, y Alejandro, poderoso, con Diógenes que fue “sabio, pero no rico” (III, 287). La felicidad, argumenta, no consiste en tenerlo todo, sino en despreciarlo todo:

El que se contenta consigo solo es cuerdo y es dichoso. ¿Para qué la taza donde hay mano con que beber? (III, 288).

Esta alusión, no anotada que yo sepa, le ha venido a las mientes a Gracián seguramente por la cercana mención de Diógenes, a quien se atribuye la anécdota, muy sabida, que aquí se evoca.

Fue famosa ya desde la antigüedad y con pequeñas variaciones aparece en muchos autores²¹ de los que cito solo una breve selección.

Simplicio, en el *Comentario al Manual de Epicteto*:

dicen que Diógenes, que llevaba siempre una taza de madera en el zurrón, con la que sacaba y bebía el agua, cuando vio al atravesar un río, a uno que sacaba el agua y la bebía con las manos, tiró la taza al río y dijo que ya no la necesitaba porque las manos hacían su servicio.

Diógenes Laercio en las *Vidas de los filósofos*:

Al contemplar Diógenes en una ocasión a un niño bebiendo con las manos, arrojó la taza del zurrón y dijo: un niño me ha vencido en parquedad

Plutarco, *Cómo percibir los propios progresos en la virtud*:

Diógenes, al contemplar a uno que bebía con las manos, sacó y tiró el vaso del zurrón

Séneca, *Epístolas a Lucilio*, 14, 2:

[Diógenes] al ver a un niño beber agua en la cavidad de la mano, sacó la taza del zurrón y la rompió de inmediato...

Es igualmente conocida en el Siglo de Oro. Lope de Vega (1966 [1604-1608]) escenifica el suceso en la comedia *Las grandezas de Alejandro*:

CORREO	Con una carta de Antígono vengo con notable priesa a dar aviso a Alejandro de la libertad de Tebas. Sed me aprieta: ¡oh fuente clara!, de limpios cristales hecha, en ti me echaré de pechos.
DIÓGENES	¿Es posible que este beba sin vaso, y que traiga yo esta escudilla? ¿Hay simpleza como la mía? ¿Yo soy el filósofo de Grecia? ¡Vive Dios que he de quebrarla y beber como este en ella! (vv. 983-996).

En el soneto 154 de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (Vega, 2005 [1634]), “Reprehende los filósofos antiguos”, encadena

²¹ Ver Martín García (2008: vol. I, n.º 484-491, 349-351), de donde cito los ejemplos de los autores antiguos.

Lope una serie de alusiones a varios filósofos y sus doctrinas y genialidades, entre ellas la de la escudilla de Diógenes:

Con propia mano en una fuente un día
vio un sabio un hombre que bebiendo estaba
y quebró la escudilla que tenía.
¡Qué hermosa necedad!, pues se obligaba
a quebrarse la mano si bebía
porque también la mano le sobraba.

Lanini Sagredo (2004 [1671]) en la comedia burlesca de *Darlo todo y no dar nada* la escenifica de nuevo:

DIÓGENES [...] mas ya a la fuente llegamos
y solo ofrecerte puedo
este jarro.
CHICHÓN ¿Y eso es barro?
DIÓGENES Empegado por lo menos:
toma.
Hace que bebe.
CHICHÓN No le he menester:
beber con la mano quiero,
pues será el agua de yema
la que llegare a los dedos:
¡agua va! digo a las tripas,
que mueran de susto temo.
DIÓGENES ¿La mano para beber
sirve también?; ahora veo
que no hay loco que no enseñe
a comer a un hombre sesos.
El jarro arrojo.
Arroja el jarro.
CHICHÓN ¿Qué haces?
DIÓGENES Dar con el jarro en el suelo,
pues tengo para beber
esta mano de mortero,
porque en esta vida nada
ha de haber de más ni menos (vv. 128-147).

6. LOS BEBEDORES DE SANGRE

En una enumeración de pueblos bastante exóticos y remotos (III, 342) menciona el Pasajero “los sármatas, aquellos que llevan consigo la fuente, para so-correr la sed, en la picada vena del caballo”, y Romera Navarro señala que “No

hacen referencia a tal costumbre los autores que de la antigua Sarmacia trataron: Heródoto (IV, 110-117), Estrabón (VII, 307, 312), Plinio el Viejo (IV, 80) y Tácito (*Germania*, 46)".

La costumbre que Romera no encuentra documentada la atribuye Marco Polo a los tártaros. No parece difícil la confusión o asimilación de estos pueblos iraníes: escitas, sármatas, tártaros, alanos... Los escitas, sármatas y alanos se identifican a veces, por su cercanía étnica y lingüística. En todo caso son pueblos relacionados y próximos, a menudo en guerra. Para las relaciones de estos pueblos y sus emplazamientos pueden verse *Los treinta libros de la monarquía eclesiástica* del padre Juan de Pineda (1606), el cual sigue de cerca a Marco Polo: los tártaros se identifican con los escitas; los griegos denominaron escitas a todos los habitantes del norte del Ponto Euxino, getas, godos, sármatas, masagetes, etc.; Heródoto hace a los sármatas descendientes de escitas unidos con amazonas (IV, 110-117). Así que escitas, tártaros y sármatas andan muy relacionados.

Dice, por ejemplo, el P. Pineda:

los tártaros a lo menos fueron escitas, también como los hunos [...] todas las gentes que caen desde la provincia llamada Tangut al oriente hasta el río Rha al poniente [...] se llaman scitas de los antiguos y de los modernos son llamados tártaros [...] hay otros tártaros hasta el río Tga y después entran los sármatas asianos hasta el río Tanais (fols. 351v-352r).

Nada tiene de extraño atribuir a los sármatas la costumbre más precisamente tártara, que comenta Marco Polo:

E sí vi dico che quando egli ha bisogno, eglino cavalcano bene 10 giornate senza vivanda di fuoco, ma vivono del sangue delli loro cavalli, ché ciascheuno pone la bocca a la vena del suo cavallo e bee (cap. 69)²².

(Os diré que cuando es menester cabalgan hasta diez días sin víveres y sin encender fogatas; viven de la sangre de sus caballos, a los cuales les pinchan una vena y chupan esa sangre sin desmontar de ellos²³).

La traducción castellana del libro de Marco Polo, hecha por Rodrigo Fernández de Santaella (1518), conoció varias ediciones. En su capítulo 43 escribe sobre los súbditos del Gran Can:

en una necesidad cabalgan diez jornadas que no comen cocho; para su beber llevan leche hecha como pasta de masa seca, y cuando han sed toman una poca desta leche y deslíenla en el agua y beben, y en caso que esta les falte o otra cosa para beber sangran sus caballos y beben la sangre²⁴

²² *Il Milione*, <<http://digilander.iol.it/bepi/biblio3a/indice3.html>>.

²³ Traducción de María de Cardona y Suzanne Dobelmann, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viajes—1/html/feff75ee-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_70_>.

²⁴ *El libro del famoso Marco Paulo veneciano de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1518, fol. 9v.

Curiosamente el P. Pineda, al copiar el pasaje de Marco Polo, elimina el detalle de alimentarse de la sangre de caballo (fol. 351v):

lleva el tártaro más de un flasco con leche y una olla para cocer la carne que hallare, y si van muy de presto a tierras muy distantes llevan leche seca como pasta, que molida con agua les sirve de comida y bebida. El modo de justiciar a los que no merecen muertes...

En cualquier caso la fuente última sería el libro del veneciano, que además menciona la vena del caballo.

7. CONCLUSIÓN

Como apuntan los anotadores del LESO en su primera entrega de las “Doscientas cincuenta notas” (LESO, 1986: 56):

Todos estamos de acuerdo para estimar que las notas [...] deben ser breves, que el anotador debe hacerse olvidar, desaparecer detrás del texto. Todos lamentamos la prolijidad de ciertos escoliastas que quieren sustituirse al autor, reservándole apenas cuatro o cinco renglones en lo alto de la página [...]. Pero tampoco se puede negar que es imposible comprender verdaderamente un texto del siglo XVII sin tener presentes los datos históricos, filológicos y culturales que constituían el universo mental del autor y de su público: estos datos que el lector moderno no podría adquirir sino al cabo de largos años de estudio, tienen que proporcionárselos, con toda la precisión necesaria, las notas al pie de página. Y también se debe admitir que ciertos textos difíciles —¿qué le vamos a hacer?— exigen muchos comentarios [...] y no se puede leer —lenta, difícilmente— el *Criticón* sin el auxilio de muchas y muchas notas... [...] sumando las notas de las tres ediciones mencionadas y las nuestras, quedan todavía muchos puntos oscuros, o dudosos, en el *Criticón*...

Léanse los presentes comentarios como una modesta aportación a esa tarea de ilustrar los puntos más o menos oscuros que aún ofrece el *Criticón*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Martínez, Miguel (2014): “Un caso de influencia virgiliana en el *Persiles*, la invención de Tile, lugar de origen del héroe”, *Revista de Filología Española*, 94, pp. 265-278.
- Arellano, Ignacio (2012): *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las Rimas de Tomé de Burguillos*, New York, IDEA/IGAS, <<http://www.unav.edu/publicacion/coleccion-batihoja/batihoja-2>>.
- Ausonius = Ausonius, Decimus Magnus: *Ludus septem sapientum*, Hugh Gerard Evelyn-White (ed.), <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0618%3Asection%3D8>>.

- Calderón de la Barca, Pedro (2001 [1627]): *La cisma de Ingalaterra*, Juan Manuel Escudero (ed.), Kassel, Reichenberger.
- Cerdán, Francis (1987): “Sermones, sermonarios y predicadores citados por Gracián en la *Agudeza*”, en *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, pp. 175-182.
- Correas, Gonzalo (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Rafael Zafra (ed. digital.), Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.
- Covarrubias, Sebastián de (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Cuesta Dutari, Norberto (1955): “Para un texto más correcto del *Criticón*”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 31, pp. 19-50.
- Deffis, Emilia (1993): “El mundo descifrado en el *Criticón* de Gracián”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 9, pp. 194-206.
- Donato: *Aelii Donati in Adriam Terenti commentum*, <<http://hyperdonat.tge-adonis.fr/editions/html/DonAnd.html>>.
- Erasmus = Érasme (2010): *Adages*, édition présentée par les Belles Lettres et le GRAC (UMR 5037), Christophe Saladin (coord.), Lyon, <<http://sites.univ-lyon2.fr/lesmondeshumanistes/wp-content/uploads/Adages.pdf>>.
- Fernández de Santaella, Rodrigo (1518): *El libro del famoso Marco Paulo veneciano de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, <<http://hdl.handle.net/10366/120442>>.
- Gracián, Baltasar (1938-1940 [1651-1657]): *El Criticón*, Miguel Romera Navarro (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania, 3 vols.
- Horozco, Sebastián de (1994 [1570-1580]): *Libro de los proverbios glosados*, Jack Weiner (ed.), Kassel, Reichenberger.
- Huerta, Jerónimo de (1624): *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, Madrid, Luis Sánchez.
- Laguna Fernández, Juan Ignacio (2012): *La Filosofía moral en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de nuevas fuentes*, Ciudad Real, Almad.
- Lamartine, Alphonse de (1852): *Le civilisateur*, Paris, Didot Frères, vol. I.
- Lanini Sagredo, Pedro (2004 [1671]): *Darlo todo y no dar nada*, en Ignacio Arellano (ed.), *Comedias burlas del Siglo de Oro*, Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, vol. V.
- Lázaro Carreter, Fernando (1953): “«Libro verde» en *El Criticón*”, *Revista de Filología Española*, 37, pp. 216-225.
- LESO (1986): “Doscientas cincuenta notas para una mejor comprensión literal de la primera parte del *Criticón* por L.E.S.O. (UA 1050 del CNRS) (Université de Toulouse-Le Mirail)”, *Criticón*, 33, pp. 51-104.
- LESO (1988): “Trescientas notas para una mejor comprensión literal del *Criticón* (segunda y tercera parte)”, *Criticón*, 43, pp. 189-245.
- López, Jesús (1999-2000): “Los orígenes de la fábula: la disputa del cuerpo y la cabeza”, *Homenaje G. del Olmo Lete, Aula orientalis*, 17-18, pp. 475-482, <<http://www.aulaorientalis.org/AuOr%20escaneado/AuOr%2017-18-1999-2000/51.pdf>>.
- López Barja, Pedro (2007): “El cuerpo político: la fábula de Menenio Agripa”, *Gerión*, pp. 243-253, vol. extra.
- López Cruz, Paula (2011): “La fábula de Menenio Agripa (Liv. II, 32-33)”, *Nova tellus*, 29.2, pp. 119-128.
- Ly, Nadine (1988): “À la lettre: pour une lecture littérale du *Criticón*”, en J. C. Chevalier et M. F. Delport (eds.), *Mélanges offerts à M. Molho*, Paris, Hispaniques, I, pp. 391-400.
- Marco Polo: *Il Milione*, edizione html a cura di toniolo@iol.it, <<http://digilander.iol.it/bepi/biblio3a/indice3.html>>.

- Martín García, José Antonio (2008): *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*, Madrid, Akal.
- Pineda, Juan de (1606): *Treinta libros de la monarquía eclesiástica*, Barcelona, Jaime Cendrat.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>.
- Rivadeneira, Pedro de (1588): *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra*, Antwerpen, Plantino, <<http://books.google.ca/books?id=z0FSAAAacAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>>.
- San Agustín = Aurelius Augustinus Hipponensis (1898): *Confessionum liber decimus*, formatted by Chris Mitchell and posted by Jim O'Donnell from Pius Knöll's edition, Vienna, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum, Latinorum, Österreichische Akademie der Wissenschaften, <<http://www.thelatinlibrary.com/augustine/conf10.shtml>>.
- Terencio = Publius Terentius Afer (1897): *Andria*, Charles Freeman and Arthur Sloman (ed.), Oxford, Clarendon Press.
- Vega, Lope de (1966 [1604-1608]): *Las grandezas de Alejandro*, en *Obras de Lope de Vega. XIV, Comedias mitológicas y comedias históricas de asunto extranjero*, M. Menéndez Pelayo (ed.), Atlas, Madrid, pp. 333-390 [ed. digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<http://www.cervantesvirtual.com>>].
- Vega, Lope de (2005 [1634]): *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (eds.), Castalia, Madrid.
- Waddington, Raymond B. (2004): *Aretino's Satyr*, Toronto, University of Toronto Press.

Fecha de recepción: 6 de febrero de 2014

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2014